



CENTROAMÉRICA: RETOS Y OPORTUNIDADES PARA EL DESARROLLO EN EL MUNDO POST-COVID



El presente estudio fue escrito por Ronald Arce y Jaime García, investigadores del CLACDS. Este trabajo busca estimular la reflexión sobre marcos conceptuales novedosos, posibles alternativas de abordaje de problemas y sugerencias para la eventual puesta en marcha de políticas públicas, proyectos de inversión regional, nacional o sectorial, y de estrategias empresariales. No pretende prescribir modelos o políticas, ni se hacen responsables el o los autores, ni el Centro Latinoamericano de Competitividad y Desarrollo Sostenible del INCAE, de una incorrecta interpretación de su contenido, ni de buenas o malas prácticas administrativas, gerenciales o de gestión pública. El objetivo ulterior es elevar el nivel de discusión y análisis sobre la competitividad y el desarrollo sostenibles en la región centroamericana. El contenido es responsabilidad, bajo los términos de lo anterior, de CLACDS. Septiembre, 2021



TABLA DE CONTENIDOS

04 INTRODUCCIÓN

La COVID-19 en Centroamérica (CA)

05 EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Tintes comerciales, políticos y militares

08 EVOLUCIÓN EN CENTROAMÉRICA

Incidencia de la enfermedad en la región

11 SITUACIÓN PREPANDEMIA

Análisis de tendencias económicas y sociales

15 CA Y EL MUNDO POST-COVID

Una región afectada hasta 2027

22 RETOS Y OPORTUNIDADES

¿Hacia dónde se dirige Centroamérica?

26 REFERENCIAS

Fuentes consultadas



INTRODUCCIÓN

LA COVID-19 EN CENTROAMÉRICA

En marzo de 2020 se detectan los primeros casos de la COVID-19 en Centroamérica. Al igual que en el resto del mundo, los países de esta región toman una serie de medidas para prevenir el contagio, las cuales incluyen el cierre de actividades productivas y restricciones a la movilidad de las personas. Las medidas tomadas, sin embargo, tuvieron efectos indeseables en la economía como un todo y en la capacidad de generación de ingresos de las familias, afectando principalmente a las personas con mayor vulnerabilidad social.

No obstante, culpar a la pandemia de los problemas que enfrenta la sociedad centroamericana sería irreal.

La región ha sido incapaz de generar acciones que permitan romper algunos de los círculos viciosos que impiden alcanzar mayores niveles de desarrollo y bienestar para las personas.

**Las medidas tomadas
tuvieron efectos
indeseables en la
economía como un todo y
en la capacidad de
generación de ingresos.**

En las siguientes páginas se hace una breve descripción de como la pandemia ha afectado la vida de los centroamericanos y plantea una serie de escenarios a los que podría dirigirse la región en el mediano y largo plazo de no tomar acciones que le permitan cambiar la estructura social y económica.



EL CONTEXTO INTERNACIONAL

TINTES COMERCIALES, POLÍTICOS Y MILITARES

La pandemia ha sido el principal factor político desde 2020. Ha tenido influencia en todos los niveles, desde el local hasta el global; sin embargo, existían múltiples situaciones en el plano internacional que iniciaron previo a la pandemia y que esta pudo haber profundizado.

La primera de ellas es la rivalidad entre las grandes potencias como Estados Unidos y China. La tensión entre estos países tiene tintes comerciales, políticos y militares, pero la pandemia ha acelerado las rivalidades entre las grandes potencias con efectos en diferentes ámbitos y continuará desarrollándose de diferentes formas en todo el mundo.

La pandemia ha acelerado las rivalidades entre las grandes potencias, con efectos en diversos ámbitos, y continuará desarrollándose de diferentes formas.

El desarrollo y distribución de la vacuna propició diferentes fenómenos: por un lado, el “nacionalismo de las vacunas”, donde países con mayores ingresos las acaparan inicialmente para la protección de su población; y, por otro, la “diplomacia de las vacunas”, donde países donan sus vacunas en busca de ganar o fortalecer sus alianzas internacionales.

Otro efecto de la pandemia, especialmente al inicio, fue la afectación sobre el sistema multilateral de comercio. Se restringió el comercio entre países, y en algunas industrias, especialmente la de equipo y suministros médicos, se establecieron estrictas restricciones a las exportaciones en países productores, lo que limitó el acceso en países no productores.

El sistema de propiedad intelectual también puede verse afectado. Existen solicitudes ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) de renunciar o limitar los derechos de propiedad intelectual (PI) relacionados con productos médicos durante la crisis de COVID-19, con el fin de permitir una producción y distribución de vacunas más amplia.

El desarrollo de la vacuna y su distribución propiciaron varios fenómenos: el "nacionalismo de las vacunas" y la "diplomacia de las vacunas", así como afectaciones sobre el sistema multilateral de comercio.

La distribución de vacunas en el plano internacional también podría tener efectos económicos. Junto a la aplicación desigual de vacunas, provocaría que algunos países tuvieran dificultades para reintegrarse a la economía internacional. Esto, a su vez, generaría un retraso de la actividad económica mundial, lo que haría que el comercio internacional fuera más riesgoso; la inversión extranjera directa, más complicada.

La pandemia también expuso las brechas entre los que más tienen y los que menos tienen, tanto a nivel interno como entre los países.

Los países en vías de desarrollo (incluyendo los latinoamericanos) tienen sistemas de salud menos robustos para enfrentar la pandemia; las condiciones de vida en estos países hace a las personas más vulnerables a contagiarse y, en general, cuentan con menos recursos para responder y atender las consecuencias de la pandemia en el corto y mediano plazo (Stiglitz, 2020).

El aumento del hambre a nivel global es un riesgo latente. La pandemia generó disrupciones en las cadenas mundiales de suministro de alimentos, además de problemas de ingreso a millones de personas, por lo que aun cuando se cuente con producción de alimentos, existe el riesgo de que no se pueda acceder a ellos. El aumento de la pobreza extrema y el incremento de los precios de los alimentos, estimado en 14% durante el 2020 (Malpass, 2021), tendrán efectos sobre la seguridad alimentaria de los países. Los efectos del inadecuado acceso a alimentos tienen repercusiones a largo plazo; la desnutrición infantil puede tener consecuencias emocionales, de salud y productividad de por vida.



La desigualdad es un problema latente desde antes de la pandemia y uno de los impulsores de disturbios sociales en casi todos los continentes. A largo plazo, se puede esperar que cualquier aumento de la desigualdad, profundizado por la pandemia, que frene la actividad económica y erosione a la clase media, se correlacionará con una creciente inestabilidad política, un retroceso democrático y un mayor conflicto.



En América Latina, los efectos de la pandemia se han visto agravados por los elevados niveles de desigualdad, informalidad laboral, desprotección social, pobreza y vulnerabilidad. En la salud, las desigualdades se expresan en la cobertura, el acceso efectivo y los resultados de los servicios de salud, así como en las condiciones de las personas previas a la pandemia.

Centroamérica no escapa de este contexto internacional y latinoamericano, y la pandemia ha tenido efectos directos que las cifras no recogen de la mejor manera, además de sufrir de consecuencias que trascienden el ámbito de la salud.

Elevados niveles de desigualdad, informalidad laboral, desprotección social, pobreza y vulnerabilidad. Un aumento en estos aspectos por causa de la pandemia vendría con una creciente inestabilidad política.

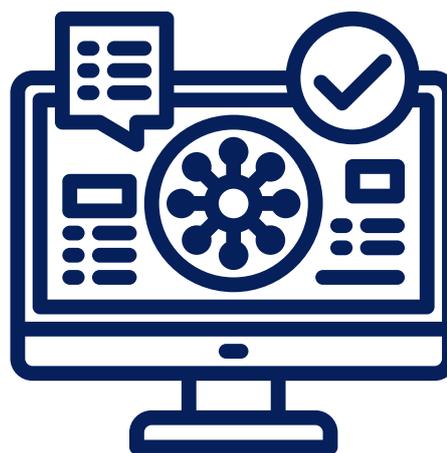
Existe la posibilidad de que emerjan candidatos populistas y antisistema que puedan ganar el poder con la promesa de alterar drásticamente la dirección de las políticas. El descontento además impulsa sentimiento de cambio en los diferentes procesos electorales de la región, lo que aumentará los riesgos para la estabilidad social y la dirección de las políticas.

A este contexto se debe agregar la realidad de la pandemia. Latinoamérica es una de las regiones más afectadas por la COVID-19. El número de muertes es de los más altos entre las regiones en desarrollo; similar al que se ha contabilizado en las economías avanzadas (World Bank, 2021). Centroamérica no escapa de este contexto internacional y latinoamericano, aún sin considerar los efectos directos que las estadísticas todavía no reflejan de manera clara, además de sufrir de consecuencias que trascienden el ámbito pandémico, como las pérdidas educativas, la proliferación de enfermedades psicológicas, y el aumento en la desnutrición.

EVOLUCIÓN EN CENTROAMÉRICA

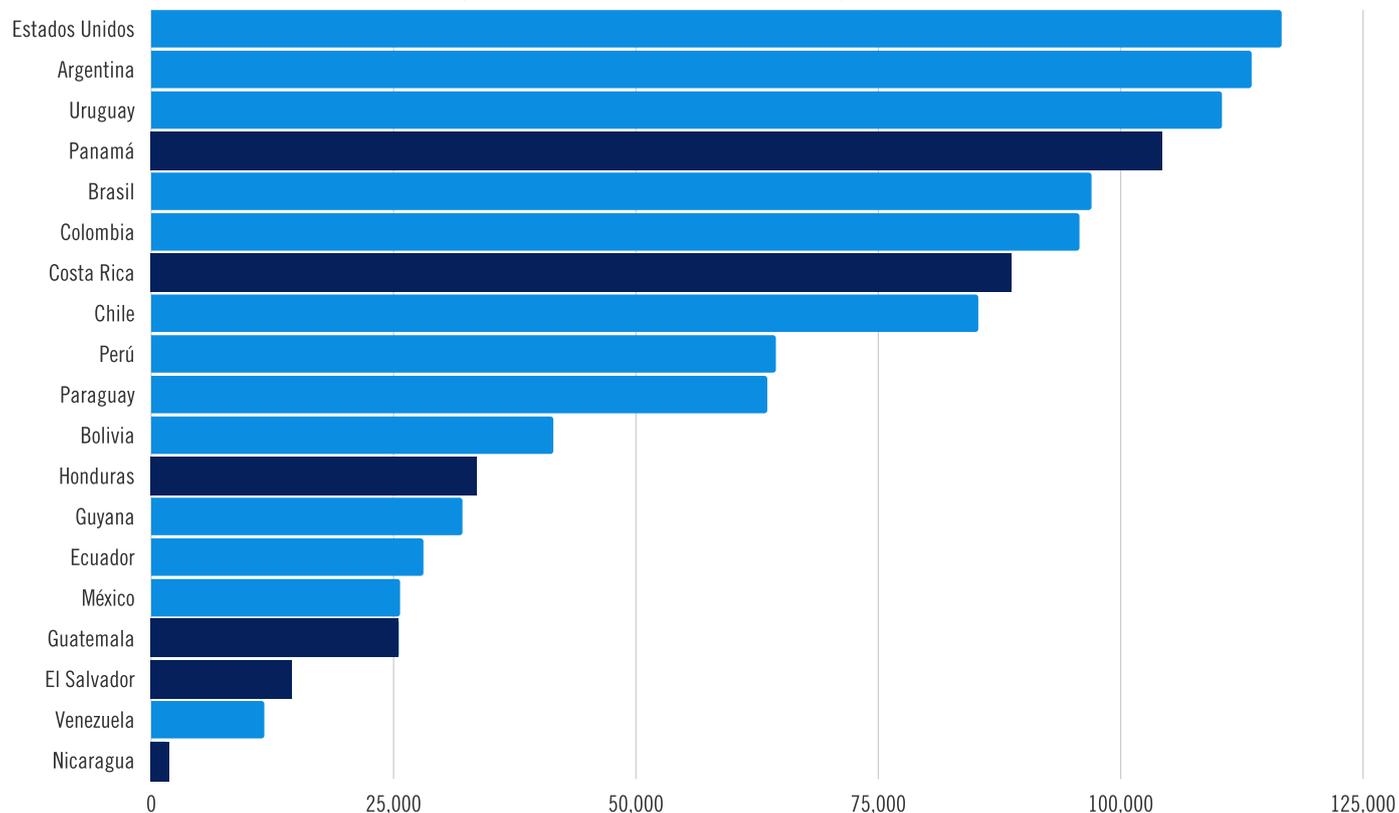
INCIDENCIA DE LA ENFERMEDAD EN LA REGIÓN

A finales de agosto de 2021, Centroamérica reportó más de 1.8 millones de casos de la COVID-19. Los países más afectados, en número total de casos son Guatemala, Panamá y Costa Rica con cifras superiores a los 400,000 casos. Estas cifras son relativamente pequeñas comparadas con otros países latinoamericanos; sin embargo, en términos relativos a la población, en el caso de Panamá y Costa Rica estas cifras son similares a las reportadas por países sudamericanos.



Por su parte, Nicaragua, El Salvador y Guatemala se encuentran entre los países que menos casos de la COVID-19 han reportado como proporción de su población. Estos resultados pueden ser consecuencia de dos fenómenos: la manipulación de datos, o la escasez en la realización de pruebas que impide aproximar en mejor medida el número real de casos (Pearson et al., 2021).

Ilustración 1. Casos de COVID-19 por millón de habitantes en países seleccionados*



*Datos al 27 de agosto de 2021
Fuente: Ritchie et al., 2020

Otros indicadores revelan una mayor incidencia de la enfermedad en la región centroamericana. El número de muertes en exceso (la diferencia relativa entre todas las muertes durante la pandemia y las muertes observadas en épocas de normalidad), comparado con los años precedentes, revela que en Nicaragua, El Salvador y Guatemala existe un significativo incremento en la mortalidad que no ha sido reportado como muertes por COVID-19, pero tampoco han sido explicadas por otro motivo.

En Nicaragua, El Salvador y Guatemala existe un significativo incremento en la mortalidad que no ha sido reportado como muertes vinculadas a la COVID-19, pero tampoco han sido justificadas.

Tabla 1. Centroamérica: Exceso de mortalidad en 2020

País	A: Número de fallecidos por año (promedio 2015-2019)	B: Número de fallecidos (2020)	C: Exceso de mortalidad (B-A)	D: Número de fallecidos relacionados a COVID19	Porcentaje de exceso de fallecidos no reportados como COVID19
Guatemala	82,159	94,789	12,639	4,813	61.9%
El Salvador*	20,064	35,368	7,304	717	90.2%
Nicaragua*	15,706	23,581	7,875	2,565	67.4%
Costa Rica	22,983	26,209	3,226	2,185	32.3%
Panamá	19,320	23,876	4,556	3,975	12.8%

* Datos hasta agosto de 2020. Por razones de comparación, los promedios incluyen ese rango de fechas
Fuente: Giattino et al., 2021

La vacunación también ha avanzado en diferentes ritmos en la región. El Salvador ha destacado como el país con mayor avance hasta la fecha, seguido de Panamá y Costa Rica. Estos tres países podrían alcanzar la denominada inmunidad del rebaño a finales del 2021 o inicios del 2022 o, al menos, reducir los niveles de circulación del virus a cifras que permitan el adecuado funcionamiento del sistema de salud y la sociedad.

Los efectos de la pandemia en el desarrollo de los países son múltiples. De acuerdo con el PNUD, la pandemia ha afectado la mayor parte de los objetivos de desarrollo sostenible: la pérdida de ingresos y empleos tendrá efectos negativos en la meta de acabar con la pobreza; el sistema educativo se enfrentó a una disrupción que ha creado un rezago escolar masivo y un aumento de la deserción escolar, afectando el objetivo de tener educación de calidad; y el

aumento de pobreza, el riesgo de salud y el aumento en la violencia afectarán de forma negativa, particularmente en la equidad de género.

Algunas de las preguntas que surgen son cómo será la sociedad pospandemia y hacia dónde se dirigen los países centroamericanos. Responder este tipo de preguntas requiere comprender de dónde venían los países, cuál era su situación pre-pandemia, y el análisis de los efectos de la pandemia en el sistema económico y social.

La vacunación también ha avanzado a diferentes ritmos en la región. El Salvador, Panamá y Costa Rica podrían alcanzar la denominada inmunidad de rebaño a finales del 2021 o inicios del 2022.



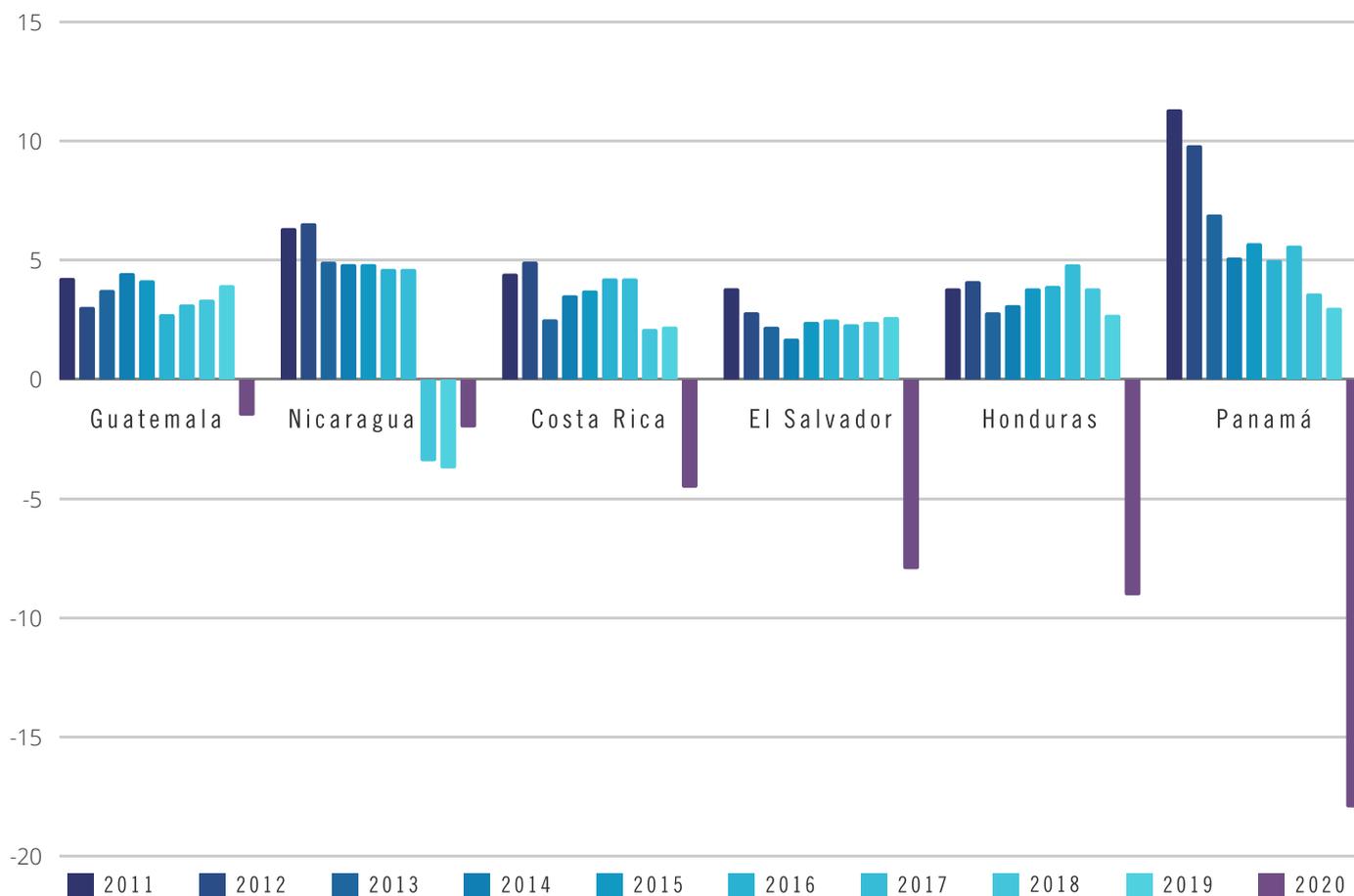
SITUACIÓN PREPANDEMIA

ANÁLISIS DE TENDENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

Los análisis de tendencias tanto económicas como sociales no son favorables para la región centroamericana como un todo. El crecimiento del PIB entre el 2011 y el 2019 se ubicaba alrededor del 3.5% en promedio para la mayor parte de los países, con dos excepciones: el caso de Panamá, donde el crecimiento promedio superó el 5% en ese periodo; y el de El Salvador, donde no se alcanzó el 3%.

A pesar del crecimiento económico registrado durante más de una década, y las proyecciones que sugieren que se retornará a la senda de crecimiento a partir del 2021, los resultados son insuficientes, especialmente en los cuatro países del norte de Centroamérica. El PIB per cápita ajustado por poder de paridad de compra en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua fue inferior a los US\$10,000 en el 2020, mientras que en Panamá y Costa Rica superó los US\$20,000.

Ilustración 2. Crecimiento del PIB

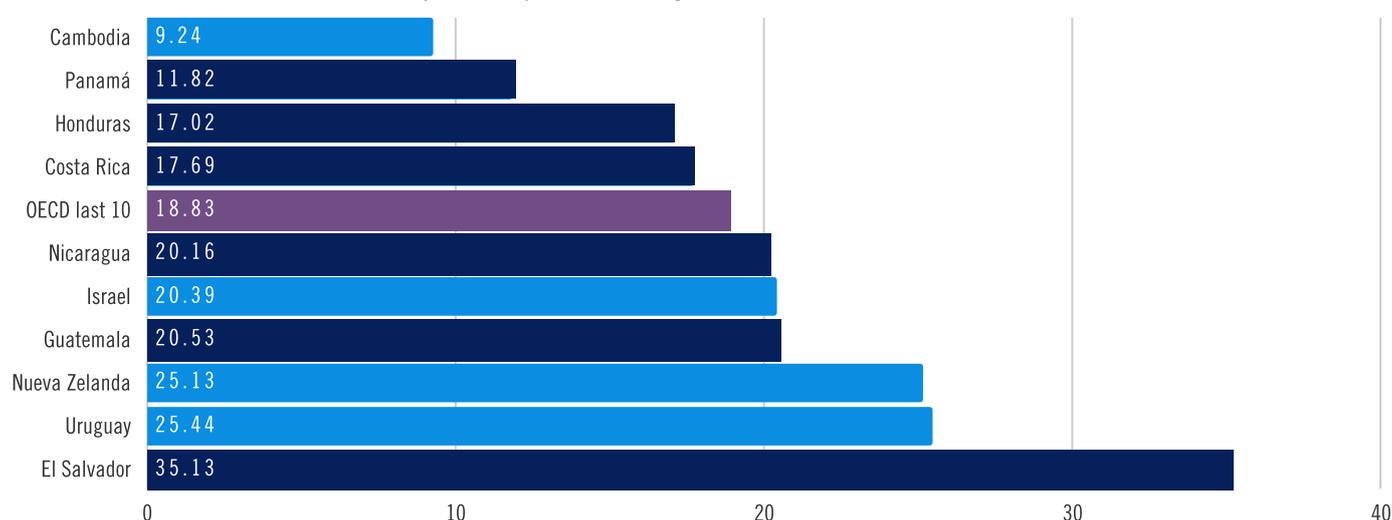


Fuente: World Development Indicators

De mantenerse las tasas de crecimiento económico experimentadas entre el 2010 y 2018 (similar al que se espera en los próximos años), con la excepción de Panamá, todos los países centroamericanos tardarían más de 15 años en duplicar su ingreso, llegando en el caso de El Salvador a alcanzar los 35 años; cifra que puede considerarse excesivamente elevada al compararse con otros países en vías de desarrollo, o incluso de alto ingreso como Israel.

De mantenerse las tasas de crecimiento económico experimentadas entre el 2010 y 2018, todos los países de la región, excepto Panamá, tardarían más de 15 años en duplicar su ingreso.

Ilustración 3: Años necesarios para duplicar el ingreso



Fuente: World Development Indicators

El relativamente bajo crecimiento económico es consecuencia de la baja productividad de los países, los cuales se asocian a bajos niveles de competitividad. De acuerdo con cifras del Reporte de Competitividad Global de 2019 (Schwab, 2019), Costa Rica y Panamá son los países más competitivos de la región centroamericana; sin embargo, en su ranking se ubicaban cerca de la posición 60 de 140 países, mientras que el resto de los países centroamericanos se ubicaban alrededor de la posición 100. De dicho informe se desprenden una serie de características comunes que influyen en los bajos resultados de

competitividad entre ellas: los problemas de gobernabilidad y falta de claridad de las reglas del juego, así como la poca separación de poderes, especialmente del poder judicial, que incide negativamente en el clima de negocios; los bajos niveles de adopción de las TIC, las cuales representan una condición necesaria para aprovechar la cuarta revolución industrial; así como la poca innovación empresarial, la cual es clave para crear ventajas competitivas y llegar a nuevos mercados.

Los problemas de crecimiento económico y bajos

ingresos se reflejan en la limitada capacidad de la región de bajar la pobreza. Pero la pobreza como medida de bienestar social se basa en el ingreso, por lo cual refleja solamente una parte de la situación que se vive en un país. Mediciones más amplias de bienestar como los Índices de Progreso Social o el Índice de Desarrollo Humano muestran mejor la magnitud de la problemática social que enfrenta la región.

De acuerdo con el Índice de Progreso Social 2020 (Social Progress Imperative, 2020), Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador se ubican dentro de los 5 países latinoamericanos con menor progreso social. El Índice señala que estos países enfrentan desafíos en el acceso a educación superior, la inclusión de los diferentes grupos sociales, problemas de seguridad personal, y rezagos en la libertad personal y de elección.

Tabla 2: Componentes del índice de Progreso Social en Latinoamérica (2020)

Países	Nutrición y Cuidados Médicos Básicos	Agua y Saneamiento	Vivienda	Seguridad Personal	Acceso a Conocimientos Básicos	Acceso a Información y Comunicaciones	Salud y Bienestar	Calidad Ambiental	Derechos Personales	Libertad Personal y de Elección	Inclusión	Acceso a Educación Superior
CHL	96.94	96.66	96.44	73.12	84.95	86.31	75.95	80.27	92.16	80.33	59.45	77.46
CRI	95.67	97.20	96.99	69.67	88.78	81.69	79.20	88.82	93.44	75.99	70.39	58.22
URY	95.62	97.45	97.22	64.25	88.59	87.64	74.36	79.77	95.30	78.83	76.19	60.66
ARG	94.33	95.79	95.49	65.33	88.50	85.67	69.55	76.50	88.36	69.75	63.14	75.53
PAN	90.48	87.86	95.14	70.52	81.13	70.88	77.24	90.06	87.14	61.20	49.76	57.19
ECU	88.39	90.84	95.61	62.55	82.70	78.64	71.09	85.37	81.09	60.16	49.39	59.56
PER	91.09	83.71	90.30	64.73	78.85	78.50	73.45	83.22	81.56	59.71	47.14	58.34
COL	92.67	91.85	96.46	52.28	78.86	81.96	73.82	85.72	67.02	64.05	41.42	61.89
BRA	93.45	89.62	95.74	51.94	79.27	80.66	65.61	80.82	73.53	67.47	45.45	63.41
MEX	92.17	94.12	90.79	53.07	81.19	76.27	64.77	76.47	75.38	63.63	55.48	58.96
PRY	91.45	88.87	87.10	68.04	72.94	79.88	60.76	88.41	77.98	61.59	43.39	49.40
DOM	89.69	73.44	92.95	58.68	77.90	77.73	58.92	85.42	74.30	58.86	53.68	51.08
BOL	83.01	88.72	87.94	69.35	73.83	65.27	57.09	80.62	70.68	53.81	56.36	44.11
SLV	91.06	80.74	91.83	46.87	68.35	70.50	62.54	74.08	75.38	63.12	43.56	38.99
GUY	87.83	71.42	83.05	66.10	79.67	56.93	53.50	68.88	84.66	61.80	49.34	40.17
NIC	87.30	78.38	80.21	54.46	77.31	53.25	71.27	89.49	44.10	57.33	39.72	35.38
HND	85.36	80.46	80.76	48.29	66.65	55.48	58.20	85.18	62.16	56.13	35.19	35.01
GTM	76.38	71.70	76.11	49.12	70.24	72.26	62.17	80.65	63.01	55.34	28.85	34.21

Fuente: Social Progress Imperative, 2020

Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador enfrentan desafíos en el acceso a educación superior, la inclusión de los diferentes grupos sociales, problemas de seguridad personal, y rezagos en la libertad personal y de elección.

Además de las carencias en el progreso social, la región de Centroamérica al igual que el resto de Latinoamérica tiene altos índices de desigualdad. La desigualdad genera daños en la sociedad, provocan un debilitamiento de la cohesión social y la confianza de la población en los gobiernos; además de causar frustración en las personas porque impiden alcanzar su máximo potencial (UNDP, 2019).

Por su desarrollo humano, los países centroamericanos se clasifican en dos categorías: Panamá y Costa Rica como países de desarrollo humano alto; y los restantes, como países de desarrollo humano medio (en una escala que va desde muy alto hasta bajo). No obstante, cuando el índice de desarrollo humano se ajusta por desigualdad, prácticamente todos los países se ajustan un 20% a la baja; es decir, cuando se consideran las desigualdades del país, el desarrollo humano se reduce en aproximadamente un 20% (UNDP, 2019).

Estas desigualdades también se reflejan a nivel local. Existe una alta concentración en la capacidad de generar riqueza concentrada en ciertas zonas geográficas de los países, principalmente en las ciudades capitales y sus áreas metropolitanas. En las zonas rurales se enfrentan mayores limitaciones al acceso a servicios básicos como el agua o la electricidad que inciden directamente en la calidad de vida.

Finalmente, un elemento que debe considerarse en Centroamérica es la vulnerabilidad ante las amenazas naturales y el cambio climático. Los países centroamericanos enfrentan constantemente intensas lluvias y tormentas, sequías, y fenómenos asociados al cambio climático que tienen un efecto multiplicador en los problemas sociales, económicos y ambientales (CCAD & SICA, 2018). La llegada de dos huracanes en pocas semanas a las costas de Nicaragua y Honduras a finales del 2020 (un fenómeno inusual) tuvo alto impacto en la salud, la producción, la infraestructura y la calidad de vida, y muestran la relación entre vulnerabilidad ambiental y la pobreza.



Así, la pandemia llegó a una Centroamérica que, si bien ha mostrado progresos durante los últimos años, estos han sido insuficientes, y persisten problemas estructurales como la inequidad, la baja competitividad y crecimiento económico, y la vulnerabilidad.

CA Y EL MUNDO POST-COVID

UNA REGIÓN AFECTADA HASTA 2027

En el año 2020, al igual que en el resto del planeta, la economía centroamericana se vio afectada por la pandemia. Los países vieron contraída su economía y, en el caso de Panamá, esta contracción fue una de las más pronunciadas de Latinoamérica, superando el 10%. Las cifras del 2020 finalizaron un extenso ciclo de crecimiento económico que en la mayoría de los países se inició después de la crisis de 2009.

De hecho, si consideramos el Producto Interno Bruto per cápita ajustado por paridad de compra como un indicador del nivel económico de los países, se puede constatar que la pandemia, con datos hasta el 2020, borró los avances económicos de los últimos años.



Así, mientras que Honduras tardó 10 años en pasar de los \$4,866 dólares per cápita ajustado por paridad de compra y llegar a los \$5,736 dólares per cápita ajustado por paridad de compra en el 2019, en tan sólo un año, el PIB per cápita cayó a niveles similares a los del 2013, borrando los avances de los últimos 6 años.

La pandemia borró los avances económicos de los últimos años, especialmente en Panamá. Las cifras del 2020 dieron fin a un extenso ciclo de crecimiento económico que en la mayoría de los países se inició después de la crisis de 2009.

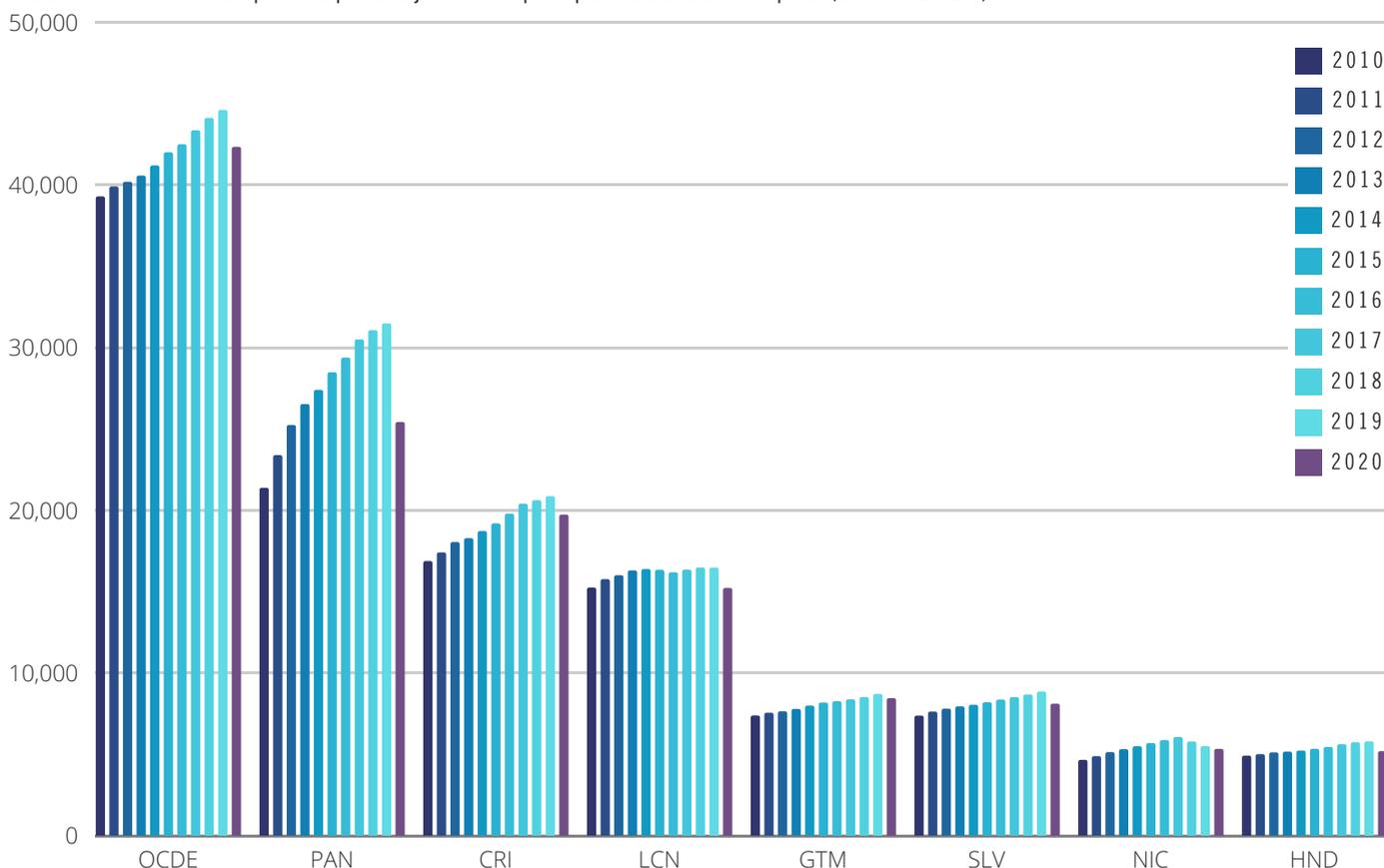
En Nicaragua, el retroceso tuvo un impacto similar, con niveles de \$5,280 de PIB per cápita cercanos a los del 2013. En El Salvador, el retroceso de la pandemia llevó a la economía a niveles del 2014, con un PIB per cápita de \$8,056 dólares.

En Costa Rica, la contracción borró los avances de los últimos 4 años, con un PIB per cápita de \$19,679 dólares; cifra similar a la del 2016. En Panamá, el país con el PIB per cápita más alto de la región, pero también el que más contracción económica registró, la caída los llevó a niveles similares a los del 2012 con un PIB per cápita de \$25,381 dólares ajustados por paridad de compra.

Si comparamos con el promedio de América Latina, donde el PIB per cápita ajustado por paridad de compra pasó a niveles similares a los del 2010 con \$15,169 dólares per cápita, la región centroamericana no se ve tan afectada. Si comparamos con los países de la OCDE, la contracción promedio puso el PIB per cápita en los niveles del 2016, con \$42,288 dólares ajustados por paridad de compra. No obstante, y como se ha mencionado anteriormente, la región centroamericana, salvo por Panamá, tiene problemas para generar altas tasas de crecimiento económico, así que, para hablar de una recuperación del bienestar económico perdido, se tendrían que esperar varios años, si es que se da un crecimiento constante similar al visto previo a la pandemia.

La región centroamericana, excepto Panamá, tiene problemas para generar altas tasas de crecimiento económico. Para hablar de una recuperación del bienestar económico perdido se tendrían que esperar varios años, si es que se da un crecimiento constante similar al visto previo a la pandemia.

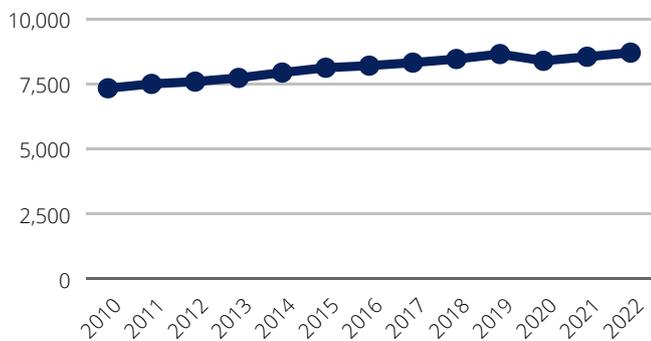
Ilustración 4: PIB per cápita ajustado por paridad de compra (2010-2020)



Fuente: Cálculos propios con datos del Banco Mundial.

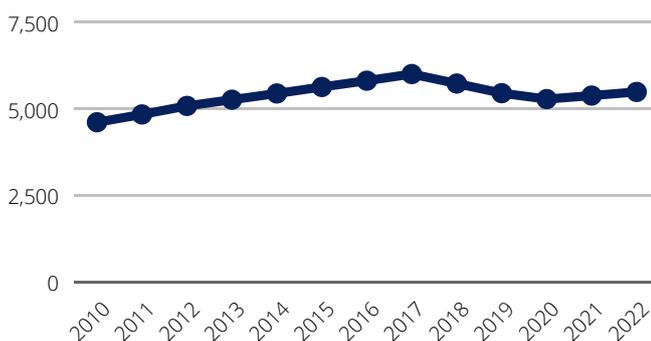
Por supuesto, cada país tendrá un horizonte temporal de recuperación diferente. Si usamos el promedio de los últimos 10 años previos a la pandemia y suponemos esa tasa constante, la recuperación tardará en llegar para varios países de la región. En Guatemala y Nicaragua, se esperaría un regreso al crecimiento del PIB per cápita ajustado por paridad de compra para borrar los efectos de la pandemia en el 2022; en Costa Rica, en el 2023; en Panamá y en El Salvador, en el 2025; y en Honduras, en el 2027. Comparando con América Latina y el Caribe, la recuperación del ingreso per cápita se daría en el 2030, mientras que en los países de la OCDE en el 2024, siempre y cuando las economías se comporten en promedio como en los últimos 10 años previos a la pandemia.

Ilustración 5: Estimación de recuperación del nivel de ingreso de Guatemala a niveles pre-pandemia



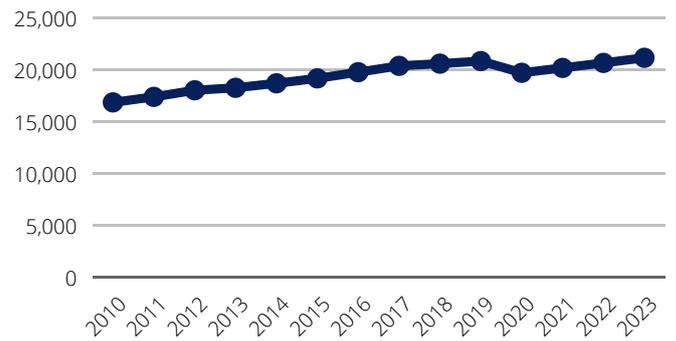
Fuente: Cálculos propios con datos del Banco Mundial.

Ilustración 6: Estimación de recuperación del nivel de ingreso de Nicaragua a niveles pre-pandemia



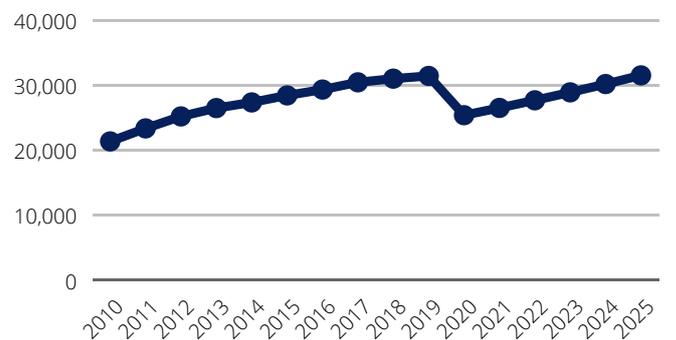
Fuente: Cálculos propios con datos del Banco Mundial.

Ilustración 7: Estimación de recuperación del nivel de ingreso de Costa Rica a niveles pre-pandemia



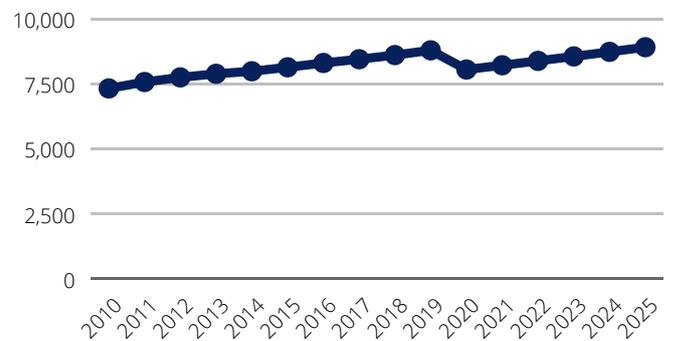
Fuente: Cálculos propios con datos del Banco Mundial.

Ilustración 8: Estimación de recuperación del nivel de ingreso de Panamá a niveles pre-pandemia



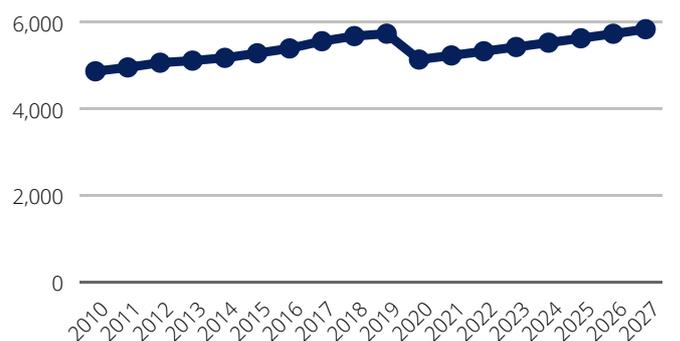
Fuente: Cálculos propios con datos del Banco Mundial.

Ilustración 9: Estimación de recuperación del nivel de ingreso de El Salvador a niveles pre-pandemia



Fuente: Cálculos propios con datos del Banco Mundial.

Ilustración 10: Estimación de recuperación del nivel de ingreso de Honduras a niveles pre-pandemia



Fuente: Cálculos propios con datos del Banco Mundial.

Los efectos de la pandemia van más allá de las cifras macroeconómicas. Los hogares se vieron sumidos en una mayor inestabilidad económica a causa de los efectos de la pandemia en el mercado laboral. En el Sexto Informe del Estado de la Región (Programa Estado de la Nación, 2021) se señaló con base en una encuesta realizada en los países centroamericanos en 2020 que entre un 20 y un 30% de la población perdió su empleo; entre un 17 y un 26% presentaron disminución en los ingresos; y entre un 4 y un 11% se vieron afectados por reducciones en la jornada laboral.

Entre 20-30% de la población de la región perdió su empleo, un 17-26% presentó disminución en los ingresos, y entre 4-11% se vieron afectados por reducciones en la jornada laboral.

La afectación laboral además tuvo un importante componente de género (28% de mujeres perdieron el empleo en comparación al 23% de los varones) y diferencias marcadas entre grupos etarios. 30% de las personas de entre 18 y 35 años perdieron el empleo, mientras que esos porcentajes se reducen a 23% en el caso de las personas de entre 36 y 55 años, y a 15% para los mayores de 56 años.

El desempleo tiene múltiples efectos en la sociedad. A nivel personal, el desempleo



genera consecuencias mentales adversas (trastornos como la ansiedad, el estrés y la depresión), lo cual afecta la conducta individual y el entorno familiar (Lozano Chaguay et al., 2020). En el entorno familiar, la pérdida de ingresos expone a la familia a situaciones de pobreza. Esto es más relevante en el contexto de países donde esta situación era preocupante previo a la pandemia, y más aún cuando se considera que la afectación de la pandemia en Latinoamérica ha recaído principalmente en las mujeres, los jóvenes, los trabajadores informales y aquellos con menores ingresos (Cucagna & Romero, 2021; World Bank, 2021).

La pérdida en los ingresos también generó un aumento en la pobreza y en la inseguridad alimentaria (la capacidad de las familias para acceder a los alimentos). Se estima que, a nivel global, la pandemia condujo a 97 millones de personas a la pobreza, aunque se espera que las mejores condiciones económicas permitan reducir el número de personas pobres en 21 millones durante el 2021. En el caso de Latinoamérica, se estima que en el 2021 se producirá una reducción en el número de pobres, sin embargo, esta será menor al 1% (Mahler et al., 2021).

En Centroamérica, la pobreza aumentó en todos los países de la región; sin embargo, no todos registraron cambios de magnitudes similares. Panamá y Costa Rica son los países de la región con menor pobreza. También fueron los que registraron cambios menores. El Salvador sería el país más afectado, con un aumento del 33.7% a un 40.2% de la población entre 2019 y 2020, mientras que, en el caso de Honduras, se estimó de 54.8% a 59%; en Nicaragua, se estima que el 52.7% de la población es pobre; y en Guatemala, el 51.6% de la población en el 2020 (Programa Estado de la Nación, 2021).

En Centroamérica, la pobreza aumentó en todos los países de la región, aunque no todos registraran cambios de magnitudes similares. El más afectado fue El Salvador, donde se dió un aumento del 6.5%, seguido de Honduras, con 4.2% más con respecto a 2019.



Uno de los factores que contribuyó a limitar los efectos económicos de la pandemia, así como los aumentos pronunciados en el nivel de pobreza, ha sido las remesas, las cuáles son un importante factor en la economía de El Salvador, Guatemala, Honduras, y Nicaragua. A pesar de que al inicio de la pandemia se temía una reducción en las remesas, estas se han mantenido e incluso aumentado, lo que refleja, en parte, el apoyo a los ingresos y transferencias sociales en los Estados Unidos (Banco Mundial, 2021; World Bank, 2021).

La pandemia también tiene algunas consecuencias menos evidentes pero que marcarán el futuro, especialmente en las generaciones más jóvenes. El cierre de las escuelas en Latinoamérica ha sido uno de los más prolongados del mundo, y esto podría tener implicaciones permanentes. El sistema educativo estaba basado en la presencialidad, y las metodologías y contenidos fueron diseñados bajo este esquema, por lo que el cambio a la educación a distancia de forma virtual que se impulsó en muchos de los países podría no haber generado los resultados esperados.

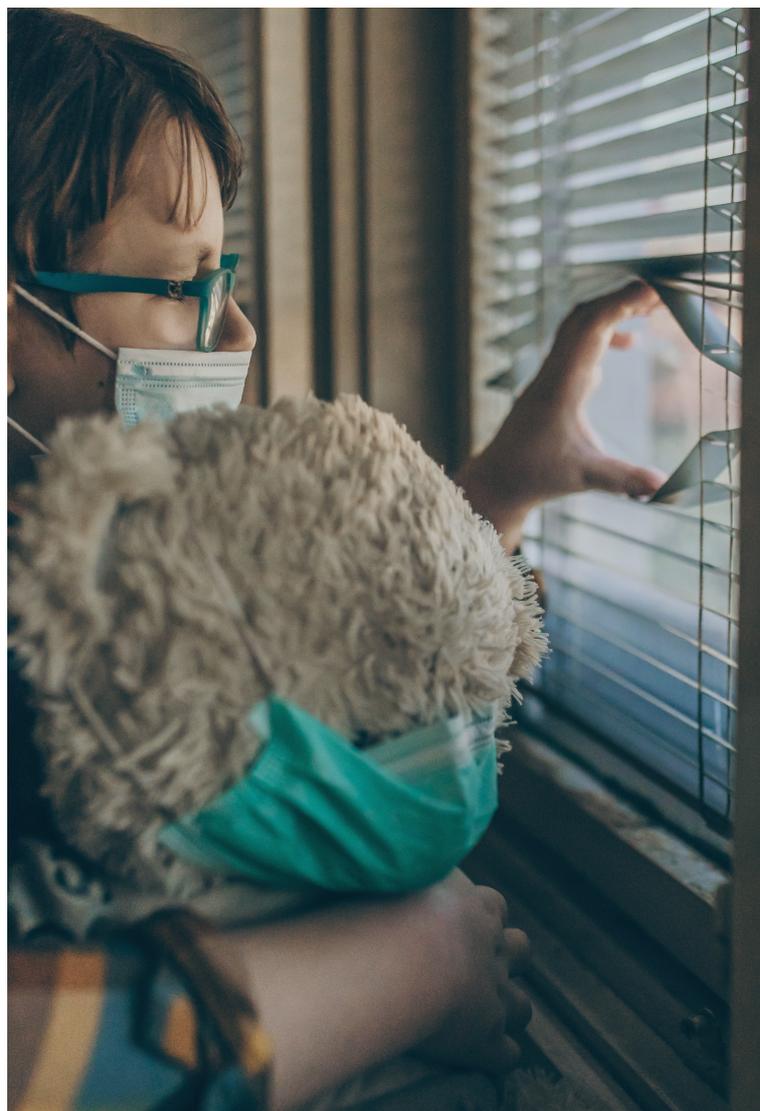
Por una parte, no todos los estudiantes tenían los medios para acceder a las clases virtuales (computadoras y conexión a internet), ni tampoco los profesores tenían claro las metodologías apropiadas para la enseñanza virtual. De momento, se desconocen los beneficios del aprendizaje a distancia pero sí se sabe que este fue desigual (Banco Mundial, 2021).

A nivel económico, los efectos futuros de la potencial menor acumulación de capital humano significarían un lento aumento de la productividad del trabajo y la producción potencial (World Bank, 2021), así como un potencial aumento en la desigualdad entre aquellos que recibieron conocimientos y los que quedaron fuera del sistema educativo.

Muchos de los países de la región centroamericana (al igual que en el resto de América Latina) requerirán de procesos de saneamiento fiscal como consecuencia de la pandemia. Los gobiernos se vieron obligados a incrementar el gasto para paliar las consecuencias (transferencias a los hogares, incremento en gastos de salud, entre otros) a la vez que los ingresos disminuyeron como consecuencia de la menor actividad económica.

El incremento al gasto para afrontar la pandemia y la disminución de ingresos como consecuencia de la menor actividad económica, generaron importantes necesidades de endeudamiento y aumentaron la vulnerabilidad ante cambios económicos.

Esto generó importantes necesidades de endeudamiento y aumentó la vulnerabilidad ante cambios en las



tasas de interés internacionales, presiones de tipo de cambio y salidas de capital (World Bank, 2021).

La pandemia también ha tenido efectos sobre la institucionalidad y gobernanza en la región. La opacidad en las compras de suministros médicos y otras medidas tomadas durante la pandemia bajo estados de excepción que facilitan los procesos de compras públicas hacen temer un aumento en la corrupción. Además se señala un deterioro de la democracia, la transparencia en la información y la protección de los grupos menos vulnerables (Programa Estado de la Nación, 2021).

En el caso centroamericano, esto no ha sido la excepción, y en El Salvador existen cuestionamientos a acciones realizadas por el poder ejecutivo, así como las limitaciones al acceso de la información pública; en Guatemala y Honduras con respecto a las restricciones y su impacto en la libertad de expresión, mientras que en Panamá, también se emitieron directrices que limitan el acceso a la información pública. En Nicaragua, los señalamientos están vinculados a la poca protección brindada a los grupos vulnerables (hay que recordar que Nicaragua prácticamente no tomó medidas de protección contra la COVID-19) y, en el caso de su vecino

Costa Rica, en cierto momento los migrantes fueron señalados como los responsables del aumento de casos (Programa Estado de la Nación, 2021).

Otro elemento que no se puede descartar, es que como consecuencia de la pandemia se incrementa el malestar social. Las dificultades económicas que enfrenta la población, así como la falta de oportunidades y la molestia por las restricciones impuestas para combatir la COVID-19 se suman al descontento con la corrupción y crean las condiciones para una mayor beligerancia e inestabilidad.



RETOS Y OPORTUNIDADES

¿HACIA DÓNDE SE DIRIGE CENTROAMÉRICA?

De lo anteriormente expuesto se desprende que la pandemia es una crisis sistémica, que ha permitido visualizar la interdependencia entre diferentes variables que muchas veces se consideran aisladas. Así, los efectos de la pandemia tendrán consecuencias permanentes en diferentes facetas de la sociedad, desde las rutinas diarias de las personas hasta el ajuste de las cadenas de suministro globales y el desarrollo de la tecnología.

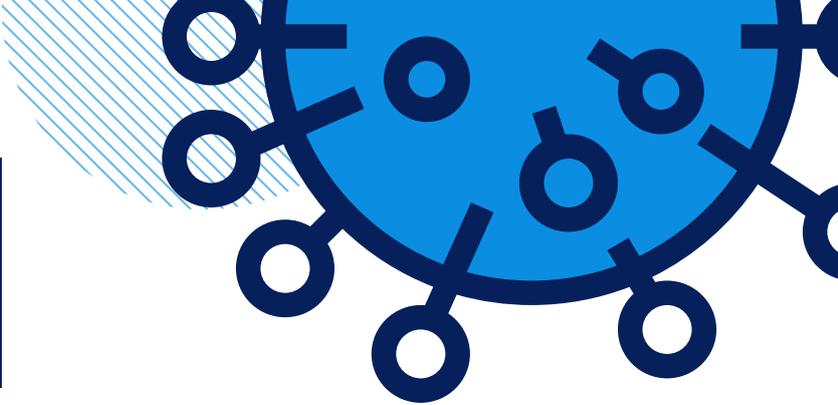
Esperar un regreso a la "normalidad" nos dejaría a individuos, empresas y países mal preparados para enfrentar los cambios que se producirán, y con limitaciones para aprovechar las oportunidades que podrían surgir. Además, ¿Por qué continuar con una "normalidad" que ha sido incapaz de solucionar las demandas económicas y sociales de la mayoría de los habitantes de

¿Por qué continuar con una "normalidad" que ha sido incapaz de solucionar las demandas económicas y sociales de los centroamericanos?

Centroamérica? La gran pregunta que surge es cómo será ese nuevo mundo, y también cómo queremos llegar a él.

En el corto plazo, el crecimiento económico de la región será insuficiente para generar mayores niveles de ingreso. El año 2021 podría presentar un efecto rebote con respecto al 2020 cuando todas las economías se contrajeron; sin embargo, a excepción de Panamá, cuyo PIB se estima crecerá un 9.9%, los otros países de la región centroamericana crecerían menos de 5%. Al 2023, el crecimiento de los países se ubicaría en un rango entre el 1.4% en Nicaragua y el 4.9% en Panamá. Esto nos plantea el desafío que enfrenta la región que consiste en cómo crecer de forma acelerada y sostenida, de forma tal que permita generar riqueza, teniendo en cuenta, además, que este crecimiento deberá ser compatible con los esfuerzos para mitigar emisiones y adaptar a los países al cambio climático (crecimiento verde).

Además, se debe considerar que generar riqueza puede ser una condición necesaria, pero no es suficiente para mejorar la calidad de vida de las personas y el bienestar colectivo. Se requieren crear las condiciones para que las personas de los diferentes segmentos de la sociedad puedan ser partícipes del crecimiento (crecimiento inclusivo). Este es, quizás, el principal desafío que se plantea de cara al futuro de la región.



En ese sentido, los principales retos que enfrenta Centroamérica se encuentran principalmente ligados a los temas de competitividad que permitan crear mejores condiciones para alcanzar un crecimiento económico sostenido verde, y en el progreso social de las personas que contribuya a lograr una mayor calidad de vida y una mayor equidad en la participación de las riquezas de la región. Considerando estos temas, se podrían plantear cuatro escenarios generales a los que podría dirigirse Centroamérica:

Los principales retos de la región: Competitividad (condiciones para un crecimiento económico sostenido y verde) y Progreso Social (calidad de vida y equidad en la participación de las riquezas).

Tabla 3. Escenarios generales a los que podría dirigirse Centroamérica

ESCENARIO	COMPETITIVIDAD	PROGRESO SOCIAL
I. La Centroamérica del Deterioro	El más crítico de todos: Los países no logran mejorar las condiciones de competitividad, el crecimiento económico alcanzado es únicamente una consecuencia del aumento de los factores de producción (personas, capital productivo) y la brecha con los países más desarrollados se mantiene o se incrementa. Los países no toman medidas para adaptarse al cambio climático y otras amenazas naturales.	Se mantienen los bajos niveles de acceso a servicios de salud y calidad de educación, lo que impide el desarrollo de la mayoría de las personas. Se mantienen las diferencias geográficas a lo interno de los países, y la violencia e inseguridad no se logran controlar. Los países son afectados de forma constante por desastres naturales que destruyen aun más las capacidades sociales y productivas.
II. La Centroamérica de Unos Cuantos	Se crean las condiciones para que zonas especiales, o algunas empresas y personas, tengan acceso a generar riqueza y sean competitivas con respecto al resto del mundo. Estas empresas son conscientes de los riesgos climáticos y toman medidas para prevenirlos, presionando a los gobiernos para proteger la infraestructura crítica para sus actividades productivas.	Las mejoras en la capacidad de crear riqueza están limitadas a algunos grupos, y la mayor parte de la población no cuenta con las capacidades para insertarse en estas islas de generación de riqueza, ni tampoco en la preparación adecuada para enfrentar las amenazas de un clima cambiante. Así, este escenario plantea las condiciones para que las inequidades se amplíen.
III. La Centroamérica Quebrada	Debido a la inversión en bienestar social, los gobiernos se ven obligados a aumentar impuestos de forma acelerada, principalmente a las empresas formales. Se adquieren altos niveles de endeudamiento y se incrementan las tasas de interés, se crean condiciones desfavorables a la creación de empleos de calidad, y las empresas, ante la presión fiscal, deciden cerrar operaciones o trasladarse a otros países.	Se hace énfasis en aumentar el bienestar social y se realizan inversiones masivas en salud, educación, infraestructura comunal, resiliencia ante las amenazas y otros elementos dirigidos a mejorar las condiciones de vida. Debido al cierre de operaciones de las empresas, se pierde el empleo y la capacidad de generar ingresos.
IV. La Centroamérica Resiliente	Se encuentra el balance: Se logran arreglos institucionales que permiten mejorar de forma sostenida las condiciones de competitividad para diferentes actividades productivas y regiones dentro de los países, lo que permite aumentos en la productividad de los factores que impulsan el crecimiento económico, aumentando los ingresos fiscales.	Los ingresos fiscales se destinan a mejorar la cobertura y calidad de los servicios públicos, la educación y la salud, especialmente para los grupos menos beneficiados. También se fortalecen las condiciones para enfrentar las amenazas naturales y los efectos del cambio climático, lo que favorece una mayor resiliencia y capacidad para soportar los desastres.

Fuente: Elaboración propia.

Alcanzar ese cuarto escenario, el del balance, no es una labor sencilla. Romper la tendencia y la inercia que persigue a la región requiere de hacer las cosas diferente y de contar con una estrategia clara. Bajo esta premisa, es necesario definir con mayor claridad cuál es la región o el país que se quiere llegar a tener, y cómo se va a llegar a esa meta. Este proceso debe ser inclusivo y articulado con los diferentes actores de la sociedad.

Romper la tendencia e inercia que persigue a la región requiere de hacer las cosas diferente y de contar con una estrategia clara, definiendo con mayor claridad cuál es la región o el país que se quiere tener, y cómo llegar ahí.

El punto de partida puede ser la creación de espacios de diálogo y discusión social en el que participen los diferentes actores y segmentos de la sociedad (mujeres, indígenas, pobres y ricos, diversidad sexual y religiosa, campesinos e industriales, zonas rurales y urbanas) para realizar una construcción conjunta de ese país o región soñada. Estos espacios de diálogo no garantizan que se vaya a alcanzar un consenso amplio, pero al menos ha de buscarse elementos de coincidencia que permitan construir confianza y una visión compartida.

Aunque se desconozcan los resultados de estos procesos de articulación social, se pueden considerar elementos básicos que se deben abordar, entre ellos:

- 1 Desarrollar una visión país en términos de los resultados económicos, sociales y ambientales.
- 2 Establecer metas de corto, mediano y largo plazo viables.
- 3 Diseñar estrategias para alcanzar dichas metas, con base en un sistema de medición y transparencia para darle seguimiento a su cumplimiento.
- 4 Impulsar modelos de alianzas público-privadas, desde los gobiernos locales hasta los nacionales y regionales, con el apoyo de la cooperación internacional para optimizar recursos, alinear intervenciones y maximizar impactos con base en las metas establecidas.
- 5 Comunicar a la sociedad los planes y avances desde el principio en todos los niveles para involucrar a la ciudadanía en los procesos de construcción de progreso social.
- 6 Promover buenas prácticas y proyectos innovadores que tengan impacto económico, social y ambiental, con modelos de negocio sostenibles.

Como el desarrollo de cualquier estrategia, será necesario priorizar temas. Por un lado, se pueden considerar los temas relevantes de acuerdo con los análisis de brechas existentes en todos los países, así como incorporar aquellos que han sido considerados relevantes por los actores sociales para alcanzar la visión del país. Esto sirve como una primera aproximación para la priorización, al utilizar los temas donde existe convergencia. La selección de temas y esquemas de trabajo también debe buscar generar el mayor impacto posible para la construcción de esa visión.

Algunos de los temas que podrían tener cabida dentro de esta discusión son la promoción de inversiones en nuevas tecnologías e infraestructuras que impulsen la productividad y la creación de empleos de calidad (Banco Mundial, 2021), la mejora en el acceso a servicios públicos y sociales que favorezcan la calidad de vida, así como el desarrollo de modelos de sociedades y negocios sostenibles compatibles con las amenazas que nos genera el cambio climático.

Pero también hay que considerar elementos más básicos que aún no han sido resueltos en la mayoría de los países centroamericanos, como la discrecionalidad en la interpretación de las normativas, resolver un elemento tan básicos nos permitirá crear una cultura que favorezca la seguridad jurídica, la transparencia y la rendición de cuentas. Se requiere así de fortalecer el servicio público mediante esfuerzos permanentes de capacitación a funcionarios, y reducción de la impunidad en casos de



corrupción y otras violaciones a las normas.

Como se mencionó, la pandemia también puso de manifiesto la necesidad de adaptar los sistemas educativos a las nuevas modalidades tecnológicas y revisar los currículos de enseñanza en diferentes niveles para adaptarlos a las nuevas necesidades de la sociedad y demanda laboral. La educación debe ser un pilar de la nueva Centroamérica, pero no solamente enfocado en los niños, niñas y jóvenes, es necesario incluir a las personas adultas, aquellas que no lograron alcanzar los conocimientos básicos, así como aquellos que son desplazados por la evolución de la tecnología o que quieren fortalecer sus capacidades.

Son muchos los temas que se pueden seguir señalando, pero es necesario recalcar que el desarrollo de una estrategia que permita alcanzar ese escenario ideal requiere la participación de todos los grupos sociales no solamente en un proceso de consulta y diseño sino también en el seguimiento y sobre todo en recibir los beneficios de lograr una mayor generación de riqueza y calidad de vida.

FUENTES CONSULTADAS

REFERENCIAS

Banco Mundial. (2021). “Volver a Crecer” Informe Semestral – Oficina del Economista Jefe Regional (marzo). <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1712-0>

CCAD, & SICA. (2018). ESTRATEGIA REGIONAL DE CAMBIO CLIMÁTICO (ERCC) ACTUALIZADA PLAN DE ACCIÓN 2018-2022. https://www.sica.int/download/?odoc_120055_1_15102019.pdf

Cucagna, E., & Romero, J. (2021). The Gendered Impacts of COVID-19 on Labor Markets in Latin America and the Caribbean. The Gendered Impacts of COVID-19 on Labor Markets in Latin America and the Caribbean, 1–7. <https://doi.org/10.1596/35191>

Giattino, C., Ritchie, H., Roser, M., Ortiz-Ospina, E., & Hasell, J. (2021). Excess mortality during the Coronavirus pandemic (COVID-19) - Statistics and Research - Our World in Data. Our World in Data. <https://ourworldindata.org/excess-mortality-covid#citation>

Lozano Chaguay, S., Robledo Galeas, R., & Lozano Chaguay, L. A. (2020). Desempleo en tiempos de covid-19: efectos socioeconómicos en el entorno familiar. Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación, 5(4), 187–197.

Mahler, D. G., Yonzan, N., Lakner, C., Aguilar, R. A. C., & Wu, H. (2021). Updated estimates of the impact of COVID-19 on global poverty: Turning the corner on the pandemic in 2021? World Bank Data Blog. <https://blogs.worldbank.org/opendata/updated-estimates-impact-covid-19-global-poverty-turning-corner-pandemic-2021>

Malpass, D. (2021). La crisis de la COVID impulsa el aumento del precio de los alimentos para las personas más pobres del mundo. <https://blogs.worldbank.org/es/voces/la-covid-impulsa-el-aumento-del-precio-de-los-alimentos-para-los-mas-pobres>

Pearson, A. A., Prado, A. M., & Colburn, F. D. (2021). The Puzzle of COVID-19 in Central America and Panama. Journal of Global Health, 11(June), 1–7. <https://doi.org/10.7189/jogh.11.03077>



FUENTES CONSULTADAS

REFERENCIAS

Programa Estado de la Nación. (2021). Sexto Estado de la Región 2021 : versión ampliada. CONARE-PEN.

Ritchie, H., Mathieu, E., Rodés-Guirao, L., Appel, C., Giattino, C., Ortiz-Ospina, E., Beltekian, J., Bobbie, H., Macdonald, D., & Roser, M. (2020). Coronavirus Pandemic (COVID-19). Our World in Data.

Schwab, K. (2019). The Global Competitiveness Report 2019.

Social Progress Imperative. (2020). Social Progress Index 2020. www.socialprogress.org

Stiglitz, J. (2020). Conquering the great divide. Finance and Development, 57(3), 17–19.

UNDP. (2019). Human Development Report 2019. Beyond income, beyond averages, beyond today: Inequalities in human development in the 21st century. <http://hdr.undp.org/en/content/human-development-report-2019>

World Bank. (2021). Global Economic Prospects, June 2021 (Issue June). The World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1665-9>



INCAE
BUSINESS SCHOOL

CLACDS

Latin American Center
for Competitiveness and
Sustainable Development